



REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En el taller de encuadernaciones, calle de San Félix, número 2, en el almacén de papel de La Bandera Española, Coso, núm. 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Sanz, Francés, Osés y Menéndez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Pérez.—TERUEL: Administración de *El Turolense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.

—Se insertan anuncios á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 »	18 »	32 »

Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá al Director de la REVISTA DE ARAGON, D. Mariano de Cavia, Píno, 2, 2.º.—Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la librería de Osés, D. Jaime I, 42, frente al restaurant de Fortis.

—No se devuelve ningun manuscrito.

SUMARIO.

- I.—*Advertencia*.
- II.—*Crónica madrileña*, por D. José M. Matheu.
- III.—*Antigüedades de Aragon*.—*El Castillo de la Aljafería*, por don Mário de la Sala.
- IV.—*Espronceda*.—*Su vida*, (continuación) por D. Faustino Sancho y Gil.
- V.—*Siete días en Annam*, novela original (continuación), por don Baldomero Mediano y Ruiz.
- VI.—*Francisco Pradilla*, soneto, por D. Mariano de Cavia.
- VII.—*Libros remitidos á esta redacción*.
- VIII.—*Espéctáculos, miscelánea y anuncios*, en la cubierta.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á los señores suscritores de fuera de Zaragoza que estuvieren en descubierto del pago del trimestre actual, que se sirvan remitirnos prontamente dicho importe, bien por medio de carta á nuestra Direccion, bien por medio de sus amigos en esta capital, entregándolo en la librería de Osés, D. Jaime I, 42, frente al restaurant de Fortis.

Desde hoy no serviremos fuera de esta capital suscripcion alguna cuyo importe no haya sido anticipadamente satisfecho.

CRÓNICA MADRILEÑA.

Sr. Director de la REVISTA DE ARAGON.

Cumpliendo un deber de amistad y sin más pretensiones que las de un sencillo cronista, le remito en los párrafos siguientes unas cuantas impresiones de la vida madrileña, ya que las circunstancias exigen, como es lógico, que todo lo que aquí se haga, piense y discuta, tenga un eco perdurable y una resonancia sin igual.

Pequeño sería, en verdad, el círculo que la actividad de un gobierno pudiera recorrer si no contara con los grandes elementos que la civilización pone á sus órdenes para dar impulso y movimiento á esta máquina social tan extensa, tan complicada, tan perezosa, tan llena de peligros y asperezas. ¿Qué es el hombre en medio de esta multitud que llena indiferente calles, plazuelas y teatros? Aquí como en la última aldea es sencillamente un problema, una aspiración, un sér que vive, algo que

pasa; pero colocad á este hombre como motor de la máquina social; rodeadle de las afecciones de la familia, del apoyo respetable de una clase, del inmenso prestigio del talento; pensad que le debemos la conclusion de una guerra, el sosiego público, reformas legítimas que no perturban, extirpacion de abusos conocidos, y entonces vereis cómo su talla se agiganta y se impone á la opinion pública, cómo amigos y adversarios bajan á la arena política para luchar por el héroe del dia, que en vano se condenará al olvido. Su nombre es repetido como una amenaza ó como una esperanza por todas las lenguas que estropean el armonioso idioma de Cervántes. ¿Será una popularidad incontrovertible? Ya lo hemos dicho; este es el problema.



Los teatros mantienen algun tanto la animación, aunque es fuerza confesar que ésta ha decrecido. El de Apolo cerró sus puertas á últimos del mes pasado despues de una campaña más temeraria que gloriosa. Tras de algunos triunfos discutibles como el de la *Opinion pública*, siguieron caidas lastimosas como las de *El Casino*, *Honor sin honra*, *Perfidias conyugales* y *Morir por no despertar*, que no es drama, ni comedia, ni leyenda, sino una hermosa tirada de versos que el Sr. Vico declamó ante el público como él solo sabe hacerlo. En el actual momento histórico, como ahora se dice, uno de los teatros más favorecidos es el de la Comedia. Emilio Mário ha tenido la insigne habilidad de reunir unos cuantos actores regulares y formar un verdadero cuadrado con sus primeros y segundos términos, con sus claros-oscuros, donde ningun personaje desentona, ni recibe luz tan viva que deslumbré. Los felices autores Blasco, Echegaray (D. Miguel,) Ramos Carrion, Pina y Echevarría que elaboran constantemente el *menu* literario servido con más ó menos gracia al público favorecedor, pueden estar satisfechos de la manera artística con que la compañía lo presenta. Sin embargo, los míseros *paganos*, al notar los repeticiones del mismo plato, han pedido la lista al director de la cocina para saber á qué atenerse. El antedicho director, que conoce muy bien sus intereses, no se ha hecho el sordo, y despues de entretenerlos el

Sr. Fonseca con lucidos escamoteos, les dió el martes el estreno del *Saldo de cuentas*, comedia original de los Sres. Echevarría y Santibañez. El argumento de la obra es sencillo, pero está hecho con gran conocimiento de la escena, sobre todo en el segundo y tercer acto que son los más cómicos, interesantes y agradables. La idea sobre que gira la obra se reduce á probar que en el matrimonio no debe entrarse con tapadillos ni secretos y que el hombre, lo mismo que la mujer, deben hacer exámen detenido de conciencia para conocerse y apreciarse. A pesar de todo, creo que su vida no será muy dilatada.

* * *

La empresa del Teatro Español ha admitido un nuevo drama titulado *En el seno de la muerte*, y en esta misma semana se representará *Cruz y corona*. Despues de una temporada de resurrecciones románticas y melodramáticas como *D. Alvaro*, *La Huérfana de Bruselas*, *Gabriela de Vergy* y *Sancho García*, vamos á tener un drama original anunciado con bombos y platillos. El aplaudido actor D. Rafael Calvo, que cuenta con las simpatías del público, cuenta igualmente con algunos dramas originales que esperan su turno y el fallo decisivo del único tribunal que puede darlo. ¿Por qué no salen á luz? El Sr. D. Eduardo Saco, que publicó no há mucho un libro curiosísimo titulado *El teatro por dentro*, podría tal vez despejarnos esta incógnita.

* * *

Puesto que hemos hablado de los danzantes justo es que hablemos de los músicos. La sociedad de conciertos ha inaugurado sus tareas, si no brillantemente, por lo ménos con un éxito asombroso, si se atiende al resultado positivo del *negocio*. Bajo aquel Circo anchuroso se reúne en estos domingos la *crema*, lo más escogidito de la sociedad que dá el tono en toda clase de espectáculos. Allí escucha y saborea en silencio, las infinitas variaciones de un mismo tema, y los refinamientos de una música extraña, rítmica, caprichosa, metódica y clásica que avanza por sorpresas y os presenta sus combinaciones como un prestidigitador sus más hábiles juegos. En general, el que asiste por primera vez á una audición de esta música, es un verdadero neófito. Vé la ceremonia, pero no comprende su sentido ni el entusiasmo de los iniciados.

* * *

Respecto á las publicaciones y libros, indicaremos como más digno de notarse la reaparición de la *América*, en cuya revista colaboran nuestras primeras autoridades científicas y literarias.

Los *Ensayos críticos* sobre Goethe, debidos al ilustrado catedrático y filósofo D. Urbano González y Serrano, es un libro escrito con tino y conocimiento profundo de la materia, pero, como sucede con frecuencia, el crítico se convierte en panegirista, no ciego ciertamente, pero sí apasionado. La vida de Goethe fué tan larga, tan fecunda, tan laboriosa que el Sr. Serrano ha necesitado formar un volumen gruesísimo para examinarle bajo todos sus puntos de vista, como filósofo, como físico

y como poeta. Pero el que quiera conocer la fisonomía y los méritos indudables de este ilustre alemán, encontrará en los *Ensayos críticos* un guía seguro, exacto, y siempre minucioso.

Merece también citarse la obra del Sr. D. Salvador Samperé, las *Costumbres Catalanas* en tiempo de Juan I, premiada en público certámen por la asociación literaria de Gerona. A pesar de estar escrita bajo un plan que no aplaudimos, y en un estilo que deja mucho que desear por sus incorrecciones, es sin embargo un estudio curioso, lleno de datos y citas oportunas, sobre el estado social y político de aquel reinado, y que recomendamos á los aficionados á indagaciones históricas.

Del poema *El Drama de la Vida* del Sr. Henao y de la colección de artículos críticos y morales del Sr. Martínez Pedrosa titulada *Sombras*, no debemos hablar porque tendríamos que ser implacables y vale mucho más no *meneallo*.

En la anterior semana se ha puesto á la venta la tercera parte de *La Familia de Leon Roch*, del ilustre novelista B. Perez Galdós. Por falta de espacio y porque conservamos todavía en nuestra mente el deslumbramiento de su lectura no podemos ocuparnos de esta obra como se merece y reclama su importancia. Podemos vanagloriarnos, y es lo único que añadimos por ahora, de tener verdaderas obras de arte, novelas de buena ley que hagan sentir y reflexionar al mismo tiempo.

Con esto y con despedirnos de los lectores de la REVISTA DE ARAGON hasta otro día, ponemos punto final á este ligero cróquis de hoy.

José M. MATHEU.

ANTIGÜEDADES DE ARAGON.

EL CASTILLO DE LA ALJAFERÍA.

(Continuacion.)

II.

Desde los primeros tiempos de la conquista se establecieron los caudillos árabes, que gobernaban en Zaragoza á nombre de los Califas, en el castillo erigido por Augusto para defender la Puerta del Poniente ó de Toledo (1), donde más tarde y con el nombre de *Palacio de la Azuda del Ebro* tuvieron los reyes moros su principal y verdadero Alcázar. En él firmó la capitulación el sin ventura Amad-Dola el día 18 de Diciembre de 1118, según el cómputo más admitido, y en él se aposentó el magnánimo D. Alfonso despues de ganada la ciudad llamada á ser cabeza y metrópoli de sus reinos (2). La Aljafería era la casa de campo de los reyes moros, su morada de recreo y de retiro, que apartada del bullicio de la córte erguía sus robustos torreones sobre la extensa planicie que domina

(1) El antiquísimo Arco de Toledo, que tanto papel hace en la historia de Zaragoza, subsistió hasta el año de 1842 en que por su estado ruinoso fué mandado derribar por el Excmo. Ayuntamiento. En el tomo del *Semanario Pintoresco Español* correspondiente al año 1853, página 577, puede verse un grabado que representa, no sabemos si con bastante exactitud, la vista del Arco ántes de su derribo.

(2) ZURITA.—Lib. 1.º, cap. 44, de los *Anales*.

el ameno valle de *Almozara*, enriquecido por las aguas fertilizantes del Jalon. Sabido es el poderoso auxilio con que los caballeros franceses, vasallos y feudatarios del Rey contribuyeron á la conquista de Zaragoza, y son bien conocidas las estupendas generosidades, hijas sin duda de la falta de sucesion directa, con que el Batallador galardonó sus servicios, haciendo merced de barrios enteros al Conde de Alperche y al vizconde de Bearne y remitiendo al monasterio de *Cluny* las preseas y joyas más ricas que le correspondieron en el botin. Una de estas prendas de la prodigalidad de D. Alfonso fué la Aljaferia, donada á la Religion Cisterciense mediante escritura otorgada á Berengario, Abad de la Diócesis de Carasona, á quien el obispo D. Pedro de Librana dió licencia para edificar dentro del palacio una Iglesia bajo la advocacion de San Martin, que fué la primera capilla de los Reyes de Aragon.

Ocupados estos belicosos monarcas en el continuo ejercicio de las armas y residiendo más bien en Huesca y Barcelona que en Zaragoza, permanece olvidada la Aljaferia durante más de un siglo, pues todavia vemos á D. Jaime el Conquistador habitando en el palacio de la Azuda en el año 1224 (1). Algunos años más tarde, segun constante tradicion, se ilustró el Alcázar de Abu-Jafar con el nacimiento de la bienaventurada Isabel, hija de D. Pedro el Grande y de su esposa Doña Constanza de Sicilia; matrona insigne, que esmaltó el trono de Portugal con el brillo de sus virtudes, mereciendo por ellas que la Iglesia le colocara en el número de los Santos (2).

Fuera prolijo narrar todos los sucesos notables acaecidos en el palacio de la Aljaferia desde el siglo XIV, y forzoso será que nos limitemos á seguir pasando una rápida revista á los más importantes: en su recinto, donde desde los primeros años de la espresada centuria tenian su residencia habitual los señores Reyes de Aragon, se celebraron con magnificas fiestas las coronaciones de estos monarcas, que con tanta puntualidad y elegancia describe el Cronista Jerónimo de Blancas (3). Espléndidas y notabilísimas fueron las de la coronacion de D. Alfonso el Benigno (1328) en que concurrieron los embajadores de los reyes de Castilla, Navarra y Bohemia y de los reyes moros de Granada y Tremecen, los Prelados, Ricos-Hombres y Caballeros de los reinos y señorios de la corona de Aragon y los Síndicos de las ciudades de Zaragoza, Valencia, Barcelona y Tortosa, juntándose más de 30000 de á caballo segun dice Muntaner; los grandes aposentos del Alcázar apenas podian contener tantos ilustres convidados, que al par de las excelencias del banquete disfrutaron de las trovas y villancicos compuestas por el Infante D. Pedro, hermano del Rey, hoy perdidas para la patria literatura, que era muy docto y leido en la poesia vulgar, llamada en aquel tiempo *Gaya-Ciencia*. Con parecida pompa solemnizó su coronacion D. Pedro el Ceremonioso (año 1336), que

dió mesa en el palacio á todos los que allí quisieron comer durante tres dias, pasando de 10000 personas las que en solo el primero se aprovecharon del régio convite. En 1398 se celebraron con mayor esplendidez las fiestas de D. Martin el Humano, en quien acabó la linea varonil de los condes de Barcelona; entoldáronse los patios del palacio para servir de comedores, cubriéronse las paredes con tapiceria de historiados paños franceses, colocáronse aparadores con ricas vajillas de plata, é improvisáronse fuentes y surtidores que manaban de continuo vinos generosos; los arabescos aposentos del Alcázar se aderezaron y vistieron convenientemente para fiestas tan brillantes; en la *Sala de los Mármoles* se puso el trono real; la de la *Chimenea* se adornó para comedor de la Reina, y en la de los *Paramentos* se colocó la cama del Rey; tres dias duraron las danzas y los festines, con grande alegría de las hermosas damas y nobilísimos caballeros que llenaban esos históricos aposentos, de que apenas se conservan los nombres, pues como dice nuestro excelente poeta Pablo de Céspedes (1),

«Viene espantosa con igual porfia
á los hombres y mármoles la muerte;
llega el fin postrimero, y el olvido
cubre en oscuro seno cuanto ha sido.»

Muerto el Rey D. Martin en 1410 y declarado por el Parlamento de Caspe que la sucesion en los reinos de Aragon correspondia en justicia al Infante de Castilla D. Fernando el de Antequera, hicieron por último ver los salones de la Aljaferia en las esplendorosas fiestas de una coronacion real (1413); pero la entrada de la dinastia castellana, precursora de la unidad española, fué quitando paulatinamente al palacio de Abu-Jafar su primitivo carácter de Alcázar régio, dejándole en cambio una nueva celebridad como prision de principes y elevados personajes; en él fué preso por orden del Rey D. Alfonso V el Arzobispo de Zaragoza D. Fr. Alonso de Argüello, que desde el momento de su detencion (1429) desapareció para siempre entre las tinieblas del misterio sin que ni entónces ni despues se aclarasen los motivos de tan tremenda justicia; en él, por último, sufrió los rigores de una prision inicua el desgraciado principe *D. Carlos de Viana* (1461), víctima del inextinguible odio de su padre D. Juan el II y de las intrigas de su madrastra Doña Juana Enriquez, tan diligente y cuidadosa en eliminar los obstáculos que pudieran oponerse á que su hijo el Infante D. Fernando se sentara un dia en el sólio de Aragon.

III.

El sacrilego asesinato del Maestre Epila ó sea San Pedro de Arbués, primer Inquisidor de Aragon, en 15 de Setiembre de 1485, convenció á don Fernando el Católico de que el Tribunal del Santo Oficio necesitaba mayores defensas y más seguros resguardos que los que podia proporcionar el Templo del Salvador, y proveyó desde luego á la seguridad de los Inquisidores dándoles vivienda en el palacio de la Aljaferia, donde residieron sin in-

(1) *Anales de Zurita*, libro 2.º, cap. 79.

(2) Nació Santa Isabel el 4 de Julio de 1271, falleció en Estremoz el 4 de Junio de 1336 y fué canonizada por el Papa Urbano VIII el 25 de Mayo de 1625.

(3) *Coronacion de los Serenísimos Reyes de Aragon*, por Jerónimo de Blancas, Cronista del Reino.

(1) *Poema de la Pintura*, pár. III.

terrupcion hasta el año 1706 en que el Serenísimo D. Felipe V convirtió el palacio en fortaleza, poniendo en ella guarnicion militar (1).

Dos sucesos notables, aunque de bien distinta naturaleza, vinieron á turbar la calma y el silencio del palacio de los Inquisidores: fué el primero la llegada á Zaragoza, en 29 de Marzo de 1522, del antiguo Dean de Lovaina, Adriano de Utrecht, Maestro del Emperador Carlos V, que despues de afligir á Castilla con la sangrienta represion de las Comunidades viajaba camino de Roma ya electo Pontífice con el nombre de Adriano VI, y deteniéndose en la Aljafería, donde se preparó su alojamiento hizo su entrada en la ciudad el viernes 4 de Abril, llevado en una silla de mano en hombros de los principales caballeros y acompañado procesionalmente por los Jurados, Clerecia y Religiones. En dicho dia dió su bendicion papal en el Templo Metropolitano de La- Seo, concediendo indulgencia plenaria á todos los que estaban dentro de la poblacion, comió en el palacio arzobispal y regresó al de la Aljafería por la puerta de Santa Engracia despues de visitar la cripta de los Mártires. El miércoles 16 de Abril volvió al Monasterio de Santa Engracia donde ofició toda la Semana Santa con las solemnes ceremonias que menudamente describe el P. Marton (2), y el lunes de Pascua, despues de decir misa, se restituyó á su alojamiento de la Aljafería donde se detuvo hasta el 11 de Junio.

El segundo suceso, origen de irreparables desventuras para el Reino de Aragon, está relacionado con el proceso del tristemente célebre Antonio Perez, ministro infiel y español desleal, que presentándose como victima expiatoria de tenebrosas venganzas, tuvo habilidad y talento sobrados para empeñar en su defensa á los zaragozanos, soliviantados ya con el pleito del Virey extranjero. El 24 de Mayo de 1591, con motivo de haber sido extraídos de la cárcel de la Manifestacion los presos Antonio Perez y su compañero el genovés Mayorini, entregados al Tribunal del Santo Oficio en virtud de expreso mandato del Justicia Mayor, presencié la Aljafería los excesos de la masa popular que, acaudillada por D. Pedro Sesé, reclamaba la entrega de los presos, apedreando las ventanas y allegando combustibles á las puertas con la amenaza de incendiar el edificio y quemar con él á los Inquisidores; en tanto que otros grupos de revoltosos atropellaban la respetable persona del Justicia, y que D. Diego de Heredia, D. Juan de Luna, Gil de Mesa y Gil Gonzalez herian y maltrataban por las calles de la ciudad al agente del Rey D. Íñigo de Mendoza, Marqués de Almenara. Para evitar mayores daños interpuso su mediacion el Virey Arzobispo D. Andrés de Bobadilla y Cabrera, hermano del Conde de Chinchon, que con repetidos mensajes apremió á los Inquisidores rogándoles devolviesen los presos á la cárcel de los Manifestados, como en efecto lo hicieron; pero la justicia habia quedado hollada, la autoridad es-

(1) El Tribunal se trasladó entónces á la casa de Sardania, en la plaza del Carmen, donde actualmente está el Colegio de PP. Jesuitas.

(2) Origen y antigüedades del Subterráneo de las Santas Masas. Centuria XIV, cap. V.

carnecida, y la necesidad de poner coto á tantos desbordamientos trajo por consecuencias, despues de la ridicula batalla de Epila, la nunca aplacada saña de Felipe II, la modificacion y casi anulacion de los fueros del Reino y el cadalso que sin previo juicio ni legal sentencia cortó en juveniles años la vida del inexperto y mal aconsejado Justicia don Juan de Lanuza. Para precaver futuros escándalos y sujetar una ciudad no con bastante razon calificada de insurrecta y levantisca, ideó el Ecurialense convertir la Aljafería en verdadera ciudadela, rodeándola del foso que permaneció hasta los últimos años y que aún subsiste en parte.

Cambiado el domicilio de los Inquisidores por mandato del Señor D. Felipe V, no vuelve á figurar la Aljafería en hechos dignos de memoria hasta la gloriosa epopeya de la independencia española. Sabedores los zaragozanos de la salida de los Principes para Bayona, respondieron en 24 de Mayo de 1808 al heróico grito de Madrid, poniendo preso en el castillo al Capitan General D. Jorge Juan Guillelmi, tildado de *afrancesado*, y apoderándose de las armas existentes en el parque de artillería: aprestábase de esta manera á defender la ciudad contra los ataques de los invasores, que no se hicieron esperar, y encomendado el gobierno del castillo al valeroso D. Mariano Cerezo, rechazó heróicamente la embestida de los franceses que con brecha abierta se lanzaron repetidas veces al asalto, y contribuyó poderosamente á que fueran del mismo modo infructuosos los ataques dirigidos en 1 y 2 de Julio contra la puerta del Portillo, teatro de la heróica hazaña de Agustina Aragon. Levantado el primer asedio el 14 de Agosto, no se ocultó á los zaragozanos que el enemigo, ávido de venganza, volveria con más poderosos medios á afligir su ciudad, y se previnieron para la lucha reparando los muros del castillo y asegurando su comunicacion con la plaza por medio de una doble caponera que le unia con la puerta del Portillo. Llegado el segundo sitio, resistió la Aljafería hasta la capitulacion de la ciudad efectuada el 20 de Febrero de 1809, y permaneció en poder de los franceses hasta 2 de Agosto de 1813 en que se rindió á las tropas anglo-españolas que le sitiaban, despues de una regular defensa en que quedaron destruidos los baluartes de sus ángulos: entónces se empezó á terraplenar el foso por órden del General Wellington.

MARIO DE LA SALA

(Se concluirá.)

ESPRONCEDA.

SU VIDA.

(Continuacion.)

A un hijo del Mediodia, tostado por el sol de España ó por el sol de Roma, por ese sol de Roma, que con un solo toque inflama la línea más fina y la convierte en un cuadro, que con un rayo de luz eleva los monumentos pequeños, dora hasta darle el color y tono de la carne al mármol y eterniza la forma escultórica: á los que solamente viven gozosos en la atmósfera de

las artes plásticas, que se respira al pié del Pindo, sobre el sepulcro del Tasso, en las olmedas virgilianas, en el jardín donde el ave de Julieta entona himnos de romántica tristura, y en las márgenes encantadas del Guadalquivir, les asfixia aquella espesa bruma, en la que apenas pueden penetrar las agudas agujas y sólidos muros de colosales edificios, les mata la negra melancolía que se respira en el paisaje inglés, *tantas veces descrito por los poetas y nunca comprendido sino por la experiencia de la propia vista*. Allí no hay las graciosas campiñas de los valles de la Toscana, ni la riqueza vegetal de las vegas de Valencia y Murcia, ni cielos como el embalsamado é inspirador de la Magna Grecia, como el que se mira en los espejos de la bahía partenopea, como el que sonríe en el Adriático, ó como el que desprendió primorosísimos mantos azules sobre los hombros de las Concepciones de Murillo; allí no hay luz, como la luz incopiable de Italia, ni como la que se torna en mieles al tocar las higueras atenienses y las vides corintias, ni como la que embellece nuestros cabos con esmaltes dignos de aquel en cuya punta, al pié de armoniosísimo templo, enseñaba la existencia de Dios con palabra de angelical dulzura, Platon, el casto, el hermoso, el divino; allí no hay países de perfecta calma, de risueña belleza, de profunda poesía, como los que sirvieron de modelo al lorenés ilustre, cada uno de cuyos cuadros parece una traducción al color de un canto virgiliano y juntos forman las Geórgicas de la pintura; ni verjeles y ruinas, como los verjeles y ruinas que inspiraron á Garcilaso sus églogas, á Schiller sus baladas, á Poussin los *Pastores de la Arcadia*, delicada pintura radiante de dicha, que con amabilidad abre los corazones á deliciosos sentimientos; allí no hay un río caballeresco como el Danubio, un río poético como el Tajo, un río jardinero como el Arno, un río trovador como el Rhin, ni un río, como aquel de las hermosas cañas (así apellidó al Eurotas, Eurípides), que aun repite el himno clásico de los alegres dioses griegos; allí no hay *días calurosos henchidos por el cántico unísono del coro de cigarras que ensalzaron los antiguos sacerdotes de Apolo, ni noches tranquilas y luminosas como las noches de Oriente*, ni serenatas, en cuyas largas y tristes cadencias se oiga resonar aun el acento inmortal de las canciones árabes, con todo su intenso amor y toda su profunda melancolía, ni los jazmineros lujosos del Jeneralife, ni los torneos poéticos del sol en Parthénope, que sale de su cuna, venciendo á las tinieblas, con las olas de su mar de fuego, con sus indescritibles colores, «notas musicales de la gamma sublime del espacio;» mar y colores de los que diría un orador contemporáneo, eminentísimo poeta á la vez (1), no son otra cosa que una orquesta en el cielo, una gran sinfonía en el mundo del ether, una magnífica inspiración del Mozart divino con que saluda en la alborada al naciente día: allí, en fin, no busqueis, ni los ocasos de Portici, ni las bellezas de la India, ni los prodigios de la flora americana, ni el caballete de Velazquez ó del Tiziano, ni la lira que pulsó el Ariosto, ni la cinta que sirvió para plantar la selva de columnas de Córdoba, ni la escuadra que levantó hasta los cielos el Campanile, ni ciudades de la voluptuosa hermosura de Nápoles, de la oriental poesía de Venecia, ni ninguna de las seducciones de la naturaleza purísima de los climas, donde viven el laurel de Isabel la Católica, el ciprés de la Sultana y el sonoro pino de que cortó su flauta el gran Teócrito, Cisne de la Sicilia por nadie superado, y eso que Grecia tuvo á Bion, á Moscho, Roma á Virgilio, España á Garcilaso, á Valbuena, á Melendez, Italia á Sannázaro y al autor de la Aminta, Francia á Fonte-

nelle, Portugal á Rodriguez Lobo, Inglaterra á Spenser, á Pope, Alemania á Kleist y al grabador y paisajista Gessner; ¡géneo único! cuyos cantos,—delicadísimo epitalamio de la union del alma del hombre con la naturaleza,—llevaron iris y matices inmortales al cielo de la fantasía del labrador más inspirado de las campiñas de Mántua; ¡poeta de la naturalidad y de la sencillez sublime, en fin! que á la vista del cano Etna, lleno el corazón de la serena melancolía que esparcen en las almas, en los países meridionales, las bellas sombras de la tarde y las curvas majestuosísimas de las ondas, jamás enemistó la verdad con sus mágicos pinceles, puso en sus versos algas y flores, aromas silvestres y el salado aroma de la brisa que produce en el aire el choque de las aguas, trinos de alondras y gritos de gaviota, y al hacer amables los objetos más monstruosos en su paleta, probó que valía lo que cien Calimacos y Apolonios, tanto como Homero, Hesiodo y Anacreonte.

No hallareis, señores, en la region de las brumas, parages que reproduzcan recuerdos tan gozosos, tan artísticos, cual los que reproducen el valle de Tempe, los bosques del Olimpo, la Grecia en suma... ¡sitios de delicias! donde recrean el ánimo, ya el arrullo de las aves que jugaron con el ciego de Smirna en su cuna ó las palomas blancas que llevaban la ambrosia á Júpiter ó la que dormía sobre las cuerdas de la lira de aquel á quien acariciaban las Gracias en un lecho de rosas, ya una guirnalda de jazmin que abraza á una Venus antigua, como para devolverle su ceñidor ó una amapola que crece en las hojas del libro de Mnemosina; ya las ondas del Egeo y Filomela que se queja, y Alcion que llora, y Cadmo que estrecha un altar entre sus anillos; ya el cisne que hace su nido en el seno de una Leda en medio de poéticas ruinas, todo lo cual hace creer á los ojos que están viendo el taller de Apeles y sus cuadros más hermosos... regiones encantadoras, en las que cree ver la imaginación la cierva que Diana colocara en lugar de Ifigenia en Aulida el día del sacrificio inmortalizado por la musa helénica; donde aun murmura la fuente que encerrase en un sepulcro de cristal á aquel hermoso mancebo, blanco cual los copos de la nieve, de celestes ojos, de cabellos—siempre ornados de flores—que parecían ensortijados rayos de sol, que cruel y sin piedad con las enamoradas ninfas, murió víctima del amor que le inspirase su propia imagen, dando testimonio de su poética muerte la flor del narciso, bellísima traducción del sueño más riénte de la virginal fantasía de la doncella griega; donde, por último, cimbréase aun la palma que sostuvo en su corona la cestilla de juguetes y flores colocada por la madre de cierta niña, enterrada bajo las resonantes ramas del árbol que con una hoja de acanto y las vestiduras de una vírgen, inspiró al hombre la columna corintia, epílogo, armonía suprema del arte en la pátria de Fidias y de Zeuxis, ó como ha dicho un historiador eminentísimo, trofeo de victoria que señala, en el majestuoso camino de la humanidad, el instante en que el espíritu griego llegó á la plenitud de un sér, á la variedad más rica, á la unidad más completa de su hermosa vida. En la pátria nobilísima de Milton no oireis la unísona melodía que la marina brisa produce al mecer la palmera, donde la tórtola gime y arrulla la paloma,—especie de Vestal en la naturaleza que alimenta el sacro fuego del carifio que el Criador puso en todo lo criado,—ó la triste música que el airecillo produce en las hojas de los álces que crecen junto á las voluptuosas ruinas de los alcázares moriscos.

Aquel mundo de aguas, que aun pronuncia el nombre de Guillermo el Conquistador, no posee ninguno de esos cuadros que figuran entre los puntos de vista más hermosos del universo, ninguno de esos espec-

(1) Echegaray.

táculos cuyos mágicos efectos parecen obra de la vara de un genio, cual acontece con el que se disfruta al pié de ese *Capitolio de la esclavitud* que se llama serrallo turco... ¡espectáculo admirable, señores!... de frente el canal del Mar Negro entre dos risueños collados; á la derecha el Asia, con sus colinas sombreadas por cipreses y mirtos, á cuyos piés blanquean sepulcros mahometanos, resplandeciente un dia de creencias, ornada con los atributos del arte, señora de grandes razas, maestra de portentosas civilizaciones, célebre por sus sacerdotes, por sus sábios, por sus astrólogos, por sus caudillos, y Scutari, con sus magníficas graderías de terrazas, cuyas piedras cubren de esquisitos bordados la pasionaria y el rosal orientales; á la izquierda Europa, formando la más severa curva, una bahía llena de barcos, que encerrada entre dos montes de luz, presenta en perspectiva y en anfiteatro, Constantinopla y Galata, con su selva de doradas cúpulas, de minaretes y de mástiles, con sus blancas y encarnadas casas, con sus frondosísimas arboledas, con sus magníficos palacios, con sus floridos terrados, con sus jardines que la vista cree alzados sobre un pedestal, con sus mezquitas de mil colores y sus templos bizantinos y su mar, tan azul como el pabellon de un cielo cantor, perfumado y de deslumbrantes é indescriptibles arboles.

Y por último, señores, bajo el cielo que guarda el alma triste y hechicera de los hijos de Eduardo IV, en aquel país, donde la imaginación cree aún ver los esplendores más preciosos de la hermosura, á los dos amables niños, acostados uno junto al otro, ciñéndose con sus blancos, con sus delicados brazos y en tierno beso confundidos sus sueños, no se siente la poesía profundamente triste de nuestras noches de Granada, poesía tan sublime lo mismo cuando la mente cree oír al son de la cuerda sonora los romances del antiguo heroísmo ó las endechas del antiguo amor, que cuando el oído se deleita con una de esas canciones de música tan dulce como su letra, con una de esas canciones de tan melancólico tinte y de tan melodiosa cadencia, que se cree ver, ó á una cautiva cristiana desesperada y presa, en el corazón de un moro, ó á una mujer de la Biblia entonando religiosos cánticos á orillas de los torrentes de Palestina, ó á una bailadora de la zambra, desprendiendo gentilezas, ó á una tañedora granadina que llora con su guitarra enamorada ausencia al pié del árbol, testigo de su primer juramento amoroso, ó á un gallardo mancebo que en el fondo de un bosque escribe en un tronco el nombre de su amada, ageno de que ésta le sorprende y vá acercándose poco á poco á cubrirle los ojos con sus delicadas manos, ó á una gitana árabe llorando porque se le muere de sed su hijo y no vé ni un camello salvador ni la copa de una palmera que pueda brindarle refrescante sombra y azucarado fruto en el circular horizonte del desierto.

FAUSTINO SANCHO Y GIL.

(Se continuará.)

SIETE DIAS EN ANNAM.

NOVELA ORIGINAL.

(Continuación.)

La preparacion de la comida fué muy lenta, los momentos de reposo y abstraccion que á ella suceden segun la costumbre oriental se prolongaron más de lo comun y, por último, los juegos y ejercicios gimnásticos de los indios entretuvieron agradablemente á la

concurancia sin darle tiempo á recordar que se hacia tarde para ponerse en marcha. En aquella latitud se pone el sol muy temprano.

—La jornada ha sido hoy muy larga y si queremos llegar á Asidmay será preciso atravesar un bosque muy enmarañado y peligroso,—dijo un indio á Tay-su.

—Qué te parece que debemos hacer?—preguntó éste mirando fijamente á Sengi y recordando las sospechas del Daumachi.

—Creo,—respondió impasible el maratha,—que cuanto ántes lleguemos, más pronto habremos dado cumplimiento al compromiso que contigo contraimos.

—Padre,—exclamó entónces Radhiah que deseaba ganar tiempo para que se adelantára su amado,—me inspira miedo el caminar de noche: ¿no será mejor que lleguemos de dia á tu aldea? ¡Quiero entrar en ella cuando la ilumine el sol!..

—Sea como dices: ¡levantad las tiendas! gritó luego á los talingas.

La enamorada doncella abrazó entónces á su padre con la gracia infantil de un niño que ha logrado ver cumplido un capricho. El anciano, sonriendo de placer y ventura, llamó entónces á su Daubachi.

—Es preciso,—le dijo,—que vayas á mi aldea para que mañana esté todo preparado á nuestra llegada.

—¿Voy solo?

—Puede acompañarte un esclavo.

El digno servidor, con la obediencia pasiva propia de su raza, aunque no sin lanzar una terrible mirada á Sengi, montó á caballo y partió seguido de un esclavo.

Poco más tarde, cuando la noche cerró del todo, se organizó la caravana como un pequeño campamento, se encendieron hogueras para espantar á las bestias feroces, se colocaron guardias y se entregaron todos al descanso.

Tay-su fué el último que se retiró á su tienda despues de inspeccionarlo todo y de depositar un beso sobre la pura frente de Radhiah que sonreia en sueños á la imágen del amado de su alma.

—¡Ella es feliz y yo lo soy tambien!—murmuró al entrar en su tienda. Y luego, juguete de sus constantes ilusiones paternales, se durmió, soñando que su hija se casaba con un mandarin de primera clase, que eclipsaba con su esplendor y fausto á los más altos dignatarios del imperio.

Los fuegos de las hogueras se habian apagado ya y las sombras de la noche, sólo interrumpidas por el trémulo centelleo de las estrellas, envolvian el dormido campamento.

Sólo turbaban el silencio que en aquella vasta extension reinaba, el levísimo murmullo de las hojas blandamente agitadas por las auras y el cántico monótono y pausado de las aves nocturnas.

Ningun otro rumor interrumpia la calma de aquella tibia y perfumada noche tropical, si se exceptúa uno, semejante al de un reptil que se deslizára sobre el musgo y la hierba, que se dejó oír junto á la tienda de la hija del joyero.

De pronto penetraron en ella dos hombres: miéntras el uno, rápido como el pensamiento, amordazaba y ataba á la esclava encargada de velar el sueño de Radhiah, el otro se apoderaba de ésta despues de cubrirle la boca con un pañuelo.

Quando salieron de la tienda donde sólo quedó la esclava sólidamente sujeta é imposibilitada de hacer el menor ruido, se les agregó otro bulto: juntos los tres y llevando consigo á la infortunada Radhiah que se debatía convulsivamente en los brazos de sus raptos, llegaron á un paraje donde les aguardaba otro cómplice teniendo del diestro cuatro caballos.

Como se vé, ningún detalle ni precaucion se habia escapado á la infernal perspicacia del astuto maratha. Este montó en un caballo sin abandonar su preciosa carga y sus tres satélites le imitaron. Luego partieron á galope hácia el puente del Hued-Sahó que no tardaron mucho en avistar.

Ya en él, adelantóse uno de los raptores y habló con el guardian de aquella márgen, que engañado ó seducido por él, no tardó en gritar al de la opuesta.

—*Bith anahueng!*...

Colocóse el indio sobre la plancha y á poco pisó la otra orilla. Luégo, á la luz de las estrellas, se vió brillar un puñal, se escuchó un gemido y el golpe sordo y apagado de una masa inerte al caer en tierra.

Á este respondió un grito de agonía en la márgen en que se hallaban los otros tres raptores.

Todo esto acaeció en ménos tiempo del que se necesita para referirlo. Sengi y sus cómplices eran ya dueños de las dos márgenes del puente.

Trasportaron las cabalgaduras, pasaron todos, y el maratha empezó á limar las férreas maromas por donde se deslizaba la plancha, ayudado de uno de sus indios, mientras el otro cuidaba los caballos y el cuarto sujetaba á la doncella.

Al áspero estridor que al romperse producian los alambres se unió entónces una espantosa gritería.

La tuga de los cuatro indios y el rapto de la hija de Tay-su habian sido notados ya.

Sobre los gritos de los talingas, los quejidos de las esclavas, el galope de los caballos y los mil rumores precursores del día que ya empezaba á alborar, se elevaba rugiente y amenazadora la voz del joyero que gritaba loco de desesperacion:

—¡Mi hija! ¡Mi hija!...

Sengi, rechinando los dientes de rabia, seguia limando el grueso cable que de orilla á orilla se estendia.

Bien pronto Tay-su y los suyos se hallaron en frente de los raptores. Sonó una descarga y dos de estos últimos cayeron heridos.

—¡No tireis!—gritó entónces el desventurado padre,—Radhiah está allí!...

Al mismo tiempo los dos cables crugieron y con la plancha que se apoyaba en sus extremos cayeron al torrente.

—¡Por fin!—gritó Sengi abandonando el puente y apoderándose de Radhiah despues de montar á caballo.

—¡Oye, indio,—gritaba el infortunado mercader,—toma todos mis tesoros y déjame mi hija!...

—¡Viejo imbécil, sólo los de su amor apetezco!—gritó el maratha hundiendo las espuelas en los hijares de su corcel y desapareciendo seguido del único indio que las balas habian respetado.

¿Cómo atravesar aquella muralla de agua que de los raptores de su hija le separaba? ¡Cada momento que trascurria le alejaba de ella por años enteros!—Tales eran los pensamientos que agitaban á Tay-su amenazando volverle loco.

Entónces apareció junto á él el inteligente Kourah.

—¡Llévame junto á mi hija!—gritó desesperado el mercader.

El prodigioso y admirable instinto del animal le hizo comprender lo que de él se exigía: cogió á su amo con la trompa, le colocó sobre su cuello y se sumergió en las embravecidas aguas del torrente.

Hubo unos momentos de indescriptible ansiedad: al fin apareció Kourah en la orilla opuesta y echó á trotar en seguimiento de los fugitivos: aferrado en su carnoso cuello, como un tigre en su presa, continuaba Tay-su.

—¡Mucho corre un caballo tártaro cuando le espolea quien sabe que sólo en la huida puede hallar su salvacion y el logro de su amor, pero corre más aun un elefante agujado por un padre que vuela en busca de su hija!

V.

LOS EQUIPAJES DE SIR HUMBERTO.

Quando el entretenido diálogo del aventurero español y del botánico inglés era más interesante, vino á interrumpirle el vigilante Yao que con su habitual laconismo exclamó.

—*El nung-alland Kiat!* (Que equivale á decir el poco afecto á la tranquilidad, esto es, el juglar.)

Levantóse Jaime precipitadamente y con escrutadora mirada intentó adivinar en el semblante de su emisario el resultado de la comision que le habia dado. Mas ni un solo músculo de la grave fisonomía del indígena se contrajo para indicar su satisfaccion ó su descontento: el exterior de un annamita ó cochinchino es un enigma más indescifrable que los símbolos grabados en las ruinas de Persépolis ó en las Pirámides, puesto que aun no ha habido un Champollion que lo interprete.

El juglar, con una entonacion monótona y pedantesca, pronunció una larga arenga para referir cómo habia logrado llevar á Radhiah el mensaje de su fiel amante, y como demostracion de la veracidad de su aserto expuso á la vista de todos el ramillete y el brazalete.

Jaime no comprendió nada de aquel ampuloso discurso pronunciado en un chino correcto y armonioso (porque la lengua de Annam no difiere de la del celeste imperio más que en la pronunciacion), pero por fortuna del enamorado jóven, Yao se encargó de resumirlo, con una exactitud que honraria al encargado del extracto de Sesiones de un parlamento, en las siguientes frases:

—El juglar ha visto á la doncella que sabe la seguimos y que le ha dado ese ramo para vos y ese brazalete para él.

Apoderóse Jaime del primero con amoroso trasporte y luego, sacando un puñado de monedas de oro, las ofreció al juglar á cambio de la joya. No vaciló éste un solo momento en efectuar tan ventajosa venta, porque comprendió al primer golpe de vista que el precio ofrecido equivalia á tres ó cuatro veces el valor del brazalete. Luego se retiró despues de entonar un entusiasta ditirambo de hiperbólicas bendiciones en loor del espléndido europeo, y previas tres ó cuatro reverencias del mejor gusto.

—Sir Humberto,—dijo Jaime,—soy tan feliz como puede serlo un amante correspondido; y si no fuera por el respeto que me causa vuestra presencia me entregaría á los más extravagantes arrebatos de júbilo!...

—Podeis hacerlo con toda franqueza: ¿acaso no me he afeitado yo en vuestra presencia?—dijo el inglés con imperturbable sangre fria.—Mas debo advertiros,—prosiguió,—que ese bonito ramo no resistirá sin deshojarse muchos besos de ese calibre!... Calle! hay en él un heliotropo!...

—¿Y qué tiene de extraño?

—¡Mucho! Figuraos que esa flor, correspondiente á la clase 5.º, orden 13.º (*pentandria monoginia*) del sistema de Linneo.....

—Si os es igual podeis suprimir la calificacion,—le interrumpió Jaime sonriendo.

—Enhorabuena. Esa flor, como decía, es originaria del Perú, fué aclimatada en Francia por el inmortal Jussieu en el año 1740, y la historia, muy exacta en esta parte, refiere que el primer ramo que de ellas se

formó fué ofrecido á la esposa de Luis XV María Leszinska, que á su vez le depositó en un altar consagrado al niño Jesús. Mas prescindiendo de esto, lo que me estraña es cómo en un siglo se ha podido naturalizar tanto en estas apartadas regiones... Hé aquí un motivo de estudio... tal vez la embajada inglesa, ó bien los misioneros españoles.....

Jaime entretanto no le escuchaba, abstraído por completo en la contemplacion de aquellos dos objetos que habian pertenecido á su adorada... Mas de pronto, interrumpiendo la sábia disertacion de su amigo, le preguntó:

—¿Acaso no podrá tener este ramo un significado simbólico que nosotros no adivinamos?

—El Oriente es el imperio de las rosas y de las flores,—contestó Sir Humberto;—en él todo tiene un lenguaje ó evoca una idea, y estas hermosas producciones de la naturaleza, además de perfumar y embellecer las estancias de las bellas y de servir como dadas de amor y de cariño, desempeñan á veces misiones de más trascendencia: bajo la forma de emblemas selams (1) han dado ocasion á alguno de esos sangrientos dramas de que son mudos testigos los misteriosos recintos de los harenes.....

—Dispensad,—exclamó Jaime con gran impaciencia,—lo que yo desearia saber es el significado que á estas flores se atribuye.....

—A eso es á lo que no llega mi ciencia!—respondió Sir Humberto algun tanto desconcertado.....

—Sois, pues, un botánico imperfecto,—dijo el aventurero con acento desdeñoso.—¿No valiera más que en vez de estudiar áridas y pesadas nomenclaturas, os hubierais ocupado en averiguar el lenguaje de las flores que constituyen en Oriente un idioma universal de más útiles aplicaciones y de más fácil estudio que el de mi compatriota Sotos?

Yao, que hasta entónces habia permanecido impasible, comprendió por la parte mímica de este diálogo (que tuvo lugar en inglés) de lo que se trataba, cogió bruscamente el ramo y lo interpretó con su acostumbrada concision.

—Heliotropo:—Te amo con delirio.—El ajenjo y la balsamina:—No te impacientes por mi ausencia.—Las demás flores:—Sé prudente al seguirme y ten esperanza.

—Hé aquí humillado á un miembro de la Academia de Dublin, etc., etc., por un pobre indígena que de seguro hasta ignorará la existencia de Tournefort y de Jussieu...—murmuró tristemente Sir Humberto.

—Olvidad esa pequeña contrariedad científica,—le dijo el español,—y cuidad de evitar en vuestras obras tan importante omision.....

—Podeis perder cuidado: una de mis preferentes ocupaciones apenas regrese á Europa será la de promover el estudio del idioma de las flores, fundando para ello una cátedra.....

—De la que podeis encargar al inteligente Yao,—añadió riendo el español, que volviéndose á este último le preguntó:—¿Dónde calculas tú que se hallará ahora Tay-su y su caravana?

—Por lo que el juglar ha dicho debe estar á estas horas á tres leguas de aquí, en el paso del torrente del Hued-Saho.—respondió el annamita.

B. MEDIANO Y RUIZ.

(Se continuará.)

(1) Ramilletes.

FRANCISCO PRADILLA.

SONETO.

Allá en las cumbres de la gloria un dia,
Turbando un punto el inmortal reposo,
Aquél Goya sin par, varon famoso,
De esta suerte sus quejas repetía:
—¿Dónde está, oh Aragon, la lozanía
Que al arte dió mi génio vigoroso?
¡Por matar tu letargo vergonzoso
Otra vez á esos mundos volvería!

—Calma tu afan, que presto ha de admirarte
Cuál brilla y luce en tu nativo suelo
Digno rival de tu pincel fecundo...
Dijo así Apolo; sonrióse el Arte,
Francisco Goya se quedó en el cielo,
Y Francisco Pradilla vino al mundo.

MARIANO DE CÁVIA.

LIBROS RECIBIDOS EN ESTA REDACCION.

NUEVA BIBLIOTECA UNIVERSAL. — *Seccion Juridica.* — SISTEMA DEL DERECHO ROMANO ACTUAL, por M. F. C. de Savigny, traducido del aleman por M. Ch. Guenoux, vertido al castellano por Jacinto Mesía y Manuel Durán y Bas.—Tomo II.—Un volumen en 4.º de 467 págs.—Madrid, F. Góngora y compañía, 1879.

Uno de los monumentos de la ciencia jurídica en su moderno aspecto histórico es sin disputa el libro importantísimo que ahora se está traduciendo por vez primera al castellano y cuyo segundo tomo acabamos de recibir.

La historia del Derecho Romano, tan predilecta hoy de los mejores juristas, tiene en el ilustre Savigny al escritor que sin duda ha impulsado este género de estudios serios y profundos á mayor elevacion y que ha desenvuelto en nuestro tiempo con mayor copia de datos y más alta doctrina el sistema de aquella legislacion antigua, base fundamental de las modernas.

La traduccion del admirable libro del historiógrafo y jurisconsulto aleman es digna del original, y la edicion, correcta y esmerada, digna tambien del valer del texto.

Merece por ello nuestro sincero aplauso la casa editorial de los señores Góngora y compañía y merece tambien que el público ilustrado no la escasee su apoyo en la interesante empresa á que dedica sus esfuerzos.

EL CRISOL, *Coleccion de sentencias y máximas extractadas de varios autores*, por D. Eusebio Freixa y Rabasó.—Madrid, 1879.—Un volumen de más de doscientos páginas.

Dando tregua por un momento á sus activas tareas en la administracion pública, el Sr. Freixa ha compilado en un tomito, bastante nutrido de lectura, gran copia de sentencias, máximas, pensamientos, consejos y dichos agudos, entresacados de las obras de autores antiguos y modernos.

Este volumen es como una quinta esencia de lo que en muchos otros se ha escrito y diluido. Evidente es, por lo tanto, y de innecesaria demostracion el interés de *El Crisol* y lo sustancioso del texto que en sus no excesivas páginas se encierra, tanto más cuanto que la eleccion del Sr. Freixa es verdaderamente esmerada y cuida siempre de referirse á casos y cosas de importancia real é inmediato interés en nuestra vida.

Finalmente, en este género de libros, nos parece el que hemos juzgado de lo más completo, selecto y oportuno.